

**LA NEUROCIENCIA CLÍNICA  
Y LOS PROBLEMAS DEL SIGLO XXI**  
*Diario Información, 19/05/05*

Junto a los avances tecnológicos marcan a nuestro tiempo el estrés, la violencia, la ansiedad, las depresiones, el abuso de sustancias tóxicas, etc. Posiblemente influye la incertidumbre sobre nuestro futuro que se hace patente en épocas, como la que vivimos, caracterizada por continuos e inesperados cambios. En estas condiciones las vulnerabilidades de las personas se hacen especialmente visibles, se hace difícil para las personas adaptarse y el resultado es el sufrimiento.

La Psiquiatría viene haciendo frente a curar o al menos paliar ese sufrimiento. Lo que la Psiquiatría clásica no esperaba era convertirse en la especialidad médica con mayor futuro en el siglo XXI por cuenta de los problemas mencionados. Cambia la sociedad y, con ella, cambia, acompañándola, la manera de hacer las cosas esta especialidad médica. Hubo un tiempo, ya remoto, en el que a la persona con problemas mentales se la recluía. Se ha pasado a una situación en la que se concibe que los problemas psiquiátricos pueden afectar a cualquiera y que cualquiera se merece un trato digno y respetuoso a sus problemas mentales, el mismo que a sus problemas de estómago o de corazón. Se cambió de modelo y estamos en el umbral de un nuevo cambio histórico en el que se conciba a la enfermedad mental como un trastorno del equilibrio en el proyecto vital de las personas que exige su atención esmerada para devolverlas a su balance correcto que les permita su realización personal y profesional.

Es exigible en un entorno como el nuestro en el que las necesidades primarias están cubiertas y las personas aspiran, con todas las dificultades, a desarrollarse, a obtener de su vida una cosecha de satisfacciones y no de frustraciones y padecimientos. Por tanto, se constituye en eje central de la atención psiquiátrica ayudar a las personas en el desarrollo de su proyecto integral.

Es un desafío para la especialidad en cuyo abordaje la Clínica Mediterránea de Neurociencias (CMN) es pionera internacionalmente. Tanto en el planteamiento teórico como en la aplicación práctica. Hay que decir que diversas circunstancias están resultando de gran ayuda. De un lado el progreso en el conocimiento científico del funcionamiento cerebral que ha desterrado al olvido obsoletos prejuicios sobre las enfermedades mentales que ya no son ni más ni menos que cualquier otra enfermedad del organismo. Avances, que, por otro lado, vienen proporcionando fundamentos sólidos a los tratamientos que se realizan amparados por las más robustas evidencias científicas. También están resultando de gran ayuda los desarrollos tecnológicos en el diagnóstico, particularmente las técnicas de neuroimagen (Tomografía Axial Computerizada, TAC; Resonancia Magnética Nuclear, RMN; Tomografía de Emisión de Positrones, PET) de las que disponemos en la CMN y que proveen pruebas objetivas e indiscutibles a los diagnósticos y a las mejoras conseguidas con los tratamientos. Todo ello conduce a una convergencia entre los avances científicos y tecnológicos con los objetivos de la Psiquiatría que cada vez más constituye un nuevo cuerpo de conocimiento que ya se va conociendo internacionalmente como Neurociencia Clínica. Por esta razón, anticipándonos, dimos el nombre de Clínica Mediterránea de Neurociencias a nuestra organización. Seguimos y seguiremos tratando de anticiparnos y de seguir acertando en la anticipación. En la sociedad de profundos cambios que vivimos, la clave de nuestro mejor servicio a los problemas de las personas es conciliar la atención de excelencia según las pautas vigentes pero avizorando el futuro para prevenir en lo posible las consecuencias de las tensiones a las que se verán sometidas en el futuro. En otro caso el riesgo es aplicar mañana remedios de ayer. Por tanto, sin conformismo, aspiramos a seguir ayudando en la gestión de su proyecto personal a quienes depositan en nosotros su confianza.

**Dr. Pedro Antón Fructuoso**  
**Director CMN**